

NorteCastilla.es, el Domingo 17 de abril de 2005

MAGDALENA SANTO TOMÁS Y MARÍA JOSÉ CAO | PROFESORAS DE HISTORIA DE LA ENFERMERÍA Y DE NUTRICIÓN

«Los hombres tienen muchas más conductas de riesgo»

Estas dos profesionales han dirigido un seminario sobre la incidencia de las enfermedades en función del género

Texto de/Carmen de los Ríos.

PEDRO e Isabel conviven desde hace tiempo. Él, de 52 años, es taxista y trabaja en el turno de noche. Ella, de 48, desarrolla su vida laboral en una fábrica. Con ellos vive Rosa, la madre de Pedro, y Mario, de 28 años e hijo de Isabel, que está soltero y es camarero en un bar musical los fines de semana. Estos personajes y sus necesidades sanitarias protagonizan uno de los siete casos prácticos con los que han trabajado durante esta semana 37 estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud. Todos ellos han participado en el seminario 'Asistencia Sociosanitaria desde una perspectiva de género', dirigido por las profesoras Magdalena Santo Tomás y María José Cao.

-¿La salud entiende de género?

-(Magdalena) Hay enfermedades específicas de hombres, otras de mujeres, y las hay que no tienen sexo. Está claro que el componente de género influye en que una enfermedad afecte más a un hombre o a una mujer.

-(María José) Sexo es lo que biológicamente nos hace hombres o mujeres; y el género es la construcción social que nos corresponde a cada uno. Parece claro que el sexo biológico tiene que ver con la salud y con la enfermedad. Por ejemplo, una mujer, cuando le llega la menopausia, tiene más posibilidades de padecer osteoporosis que un varón. Lo que hemos discutido en este curso es si también el género influye en la salud y en la enfermedad de las personas.

-¿Qué enfermedades se alían con el sexo masculino?

-(María José) Enfermedades que tienen que ver con problemas genéticos, ligados al cromosoma 'Y', como pueden ser la hemofilia, el daltonismo... Y luego todas las patologías relacionadas con los órganos genitales masculinos.

-¿Y con el femenino?

-(Magdalena) Las propias de su biología, como el cáncer de mama o el de útero. Enfermedades genéticas padecemos muchísimas menos que los hombres.

-Ante desgracias personales, el dicho es que las mujeres somos más fuertes.

-(María José) Las mujeres puede ser que tengamos una mayor tolerancia. Por ejemplo, si un hombre sangra, para él se trata de una cosa terrible y va corriendo a urgencias. Las mujeres, como llevamos tanto tiempo sangrando, prácticamente no nos preocupa, y a lo mejor se trata de una hemorragia importante. Puede que las mujeres tengamos algo más de resistencia, pero creo que se trata de una construcción social que no es cierta. Hay hombres que aguantan muy bien el dolor y mujeres que no.

-¿Tan diferentes somos los hombres de las mujeres?

-(María José) El género es lo que nos diferencia a los hombres de las mujeres. Se supone que yo tengo que ser sumisa, paciente, cariñosa, tranquila, llorar... Y el varón tiene que ser dominador, agresivo... Esto son construcciones sociales. ¿No puede haber mujeres que sean dominadoras, agresivas y triunfadoras? Sí, pero eso no es lo socialmente común. Y hay enfermedades que están influidas por esa construcción social, como el tabaquismo, que es un problema de salud. En este momento fuman más las mujeres que los varones. ¿Por qué? ¿Resulta que yo ahora como mujer necesito el cigarrillo para lograr esa posición de triunfo, o quizás lo necesito para no engordar porque la sociedad me exige estar más delgada que al varón?

-Hay más viudas que viudos. Eso será por algo.

-(María Jose) Hay lo que llamamos condicionantes de salud. Uno de ellos es la biología. Otro, el acceso a los recursos sanitarios, y un tercero es el estilo de vida. Hablamos de que hay más viudas que viudos aquí, en nuestra sociedad, porque los hombres tienen muchas más conductas de riesgo que influyen en que tengan muertes prematuras: beben, fuman, comen de otra manera, en ellos las enfermedades de transmisión sexual son más importantes... Un estilo de vida que determina que genéticamente, aunque estemos programados para morir a la misma edad, los hombres tengan más riesgo de fallecer antes. Yo, siendo mujer, si fumo dos paquetes de tabaco al día me puedo morir de un cáncer de pulmón igual que un varón.

-¿Hay que tratar igual a todos?

-(Magdalena) El mayor problema es que los profesionales sanitarios nunca hemos asumido que hay situaciones distintas en los problemas de salud entre hombres y mujeres. Biológicamente, y en su estilo de vida, unos y otros tienen unos condicionantes que hacen que las enfermedades se evidencien de distinta forma, e incluso que el pronóstico sea también diferente.

-¿Somos más quejicas que ellos?

-(María José) Vamos a estudiar grandes cifras. Por ejemplo, están más tiempo hospitalizados los varones que las mujeres y, sin embargo, debería ser al contrario, porque solo por los partos, las mujeres pasamos un tiempo en el hospital. Si estudiamos el número de pruebas diagnósticas, resulta que se hacen menos a mujeres que a hombres... ¿Por qué? Quizás porque damos menos importancia a los síntomas, o porque las propias mujeres somos más tolerantes.

-¿Y más hipocondríacas?

-(Magdalena) ¿Qué va! El sexo no es un condicionante. La ciencia médica clásica decía que las mujeres eran melancólicas, pero creo que no tenía razón.

-Una mujer va al ginecólogo, ¿quién prefiere que le atienda?

-(Magdalena) Un buen profesional. Si yo voy a un banco me da igual que me atienda un hombre o una mujer, lo que quiero es que atiendan bien.

-Y si un hombre va al urólogo...

-(María José) No lo se, la verdad, pero si es medianamente sensato también preferirá a un buen profesional.

-¿Existen hábitos saludables en función del sexo?

-(María José) El mismo hábito puede generar problemas distintos. Supongamos que un hombre y una mujer beben la misma cantidad de alcohol. Sin embargo, es peor metabolizado por la mujer que por el varón y, por tanto, le hará más daño.

-¿Quién se cuida más?

-(Magdalena) Si me lo pregunta hace unos años le diría que las mujeres, pero ahora hay también hombres que se cuidan mucho.

-(María José) El varón tiene una ventaja, y es que se cuida y le cuidan. Las mujeres, o nos cuidamos nosotras o no nos cuida nadie.